

SOBRE LAS MEDIDAS ANTI-OBRRERAS DEL GOBIERNO

Los últimos siete años, los que van desde la investidura del Gobierno PSOE-Podemos hasta hoy, con la coalición PSOE-Sumar, han sido muy convulsos. Es evidente que, no sólo en España sino en todo el mundo, hemos entrado en un periodo de crisis social y política generalizada. En todos los lugares se ven enfrenamientos: donde antes había un cierto equilibrio (inestable, pero de cierta duración) ahora hay tensión y confrontación continua entre diferentes sectores sociales. Sin que pueda precisarse un inicio o un fin concretos, sin que se pueda asimilar todas las causas, pero con un tono general común en todos los lugares, lo cierto es que el malestar va en aumento.

En esta situación la clase burguesa apunta directamente contra la clase proletaria: es sobre ella que carga cada uno de los problemas que se encuentra. Y esto lo hacen, indistintamente, todos los gobiernos del mundo, cualquiera que sea su color. Donde gobierna la derecha tradicional o la nueva derecha populista, se hace abiertamente y con el cuchillo entre los dientes; donde lo hace la izquierda, cualquiera que sea su matiz, se intenta hacer con guante de seda... pero también se recurre al cuchillo llegado el momento. La diferencia no es de fondo, sino de matiz: si la burguesía puede conseguir que los proletarios acepten, gracias a cualquier tipo de ilusión democrática, antifascista, electoral, etc. las medidas que les exige, éstas se aplican con firmeza pero con suavidad. Si no es así, se hace con toda la brutalidad necesaria. Pero el objetivo está claro: sea cual sea el resultado de los cambios que se han empezado a notar desde hace cinco años aproximadamente, es la clase proletaria la que va a pagarlos.

En España este periodo ha coincidido con el gobierno de dos coaliciones llamadas progresistas. Ellas han sido las encargadas de obligar a los trabajadores a aceptar todas las exigencias que la clase burguesa ha planteado. Lo han hecho combinando el buen tono de la «izquierda amable», contando para ello con la colaboración de partidos y sindicatos llamados obreros, pero lo han hecho, también, aplicando la fuerza y sin contemplaciones. Pero, en cualquier caso, lo han hecho. Y el resultado es que la clase trabajadora ha vivido, durante este tiempo, un descenso imparable de sus condiciones de vida.

El primer hito de este periodo fue la pandemia Covid-19. En 2020 y recién estrenado el gobierno de coalición, en España se vivió

uno de los regímenes de excepción más duros del mundo, posiblemente sólo igualado por el de Argentina y, desde luego, peor que el de los países más cercanos. Desde el primer momento, las medidas tomadas por el gobierno se dirigieron a garantizar que la crisis económica, política y social derivada de la extensión del virus, las consecuencias de lo cual entonces no se calibraban correctamente, se cargase sobre las espaldas de los proletarios. Así, se legalizó un lock-out a discreción empresarial, permitiendo el cierre de cuantas empresas lo necesitasen y autorizando las medidas de despido temporal (ERTEs principalmente) para que el coste de la fuerza de trabajo no tuviese que ser asumido por los empresarios. Esta medida contó con el aplauso, por supuesto, de la patronal, pero también con el de la práctica totalidad de sindicatos (mayoritarios o minoritarios) y partidos «obreros». De hecho suponía que, ante el colapso de la producción, de buena parte de las redes comerciales, etc. las empresas que considerasen que no era viable continuar con su actividad pudiesen suspender el pago de los salarios, además de otras medidas de gracia como retrasar el pago de alquileres, acceso a créditos blandos, etc. Todos los recursos para salvar al capital, mientras que los trabajadores pasaban a percibir un subsidio de desempleo (¡en base a su cotización previa!) que era del 70 % de su salario. El cálculo resulta muy sencillo: el 30 % de las rentas del trabajo se utilizaron para subvencionar las medidas de apoyo excepcional al capital, el Estado se encargó de recaudarlas y dirigir las allí donde la burguesía lo necesitó. Pero las consecuencias para los trabajadores fueron mucho más allá de esta pérdida salarial: aquellos que trabajaban irregularmente, en negro, sin contrato, con contratos de pocas horas, etc. lo perdieron todo. Aparecieron las entonces famosas «colas del hambre» en la que asociaciones vecinales, ONGs, etc. hicieron lo que pudieron para alimentar a miles de trabajadores y a sus familias ante la absoluta inacción del Estado en todos su niveles. A esto se sumó una represión salvaje para mantener el confinamiento, miles de muertos en residencias y hospitales desatendidos, etc. El juego democrático llevó después a un estúpido cruce de acusaciones sobre la responsabilidad de las partes más escabrosas de estos acontecimientos. Los miles de muertos se arrojan entre administraciones para culpar al contrario y reforzar la ilusión parlamentaria de que se

SUMARIO

Sobre las medidas anti-obreras del gobierno	1
Una clase luchando en todo el mundo.....	2
A 25 años de la huelga de El Ejido	4
Entrevista a un trabajador de la planta de Vestas en Daimiel.....	4
Huelga ficción en Valencia.....	6
Breve crónica de la huelga del metal en Cádiz.....	8

trató sólo de un mal gobierno. Pero fue la clase proletaria la que puso los muertos en nombre del beneficio burgués y son todos los gobiernos y todas las organizaciones políticas y sindicales que les aplaudieron, quienes deben cargar con ellos en su conciencia.

La pandemia, con la interrupción forzada de la actividad productiva, supuso una especie de paréntesis en el curso económico normal, en la competencia capitalista y en los esfuerzos de cada burguesía nacional por obtener el mayor beneficio posible de los proletarios y contra sus rivales comerciales. De hecho, desde 2019 una crisis ubicada principalmente en el sector del metal y que tenía en la sobreproducción de productos metalúrgicos su principal síntoma, se veía en el horizonte más inmediato. Cuando se levantaron las medidas restrictivas al comercio y la producción, este camino a la crisis se retomó prácticamente en el punto en que se había dejado. En ese momento, la patronal lanzó una ofensiva para lograr reducir los salarios en los sectores claves de la industria del metal. Fue por ello por lo que tuvieron lugar las huelgas en la industria naval auxiliar de Cádiz y Vigo, del metal en Cataluña, Cantabria, Guipúzcoa y Vizcaya, etc. Ante la negociación de los convenios colectivos, la patronal presentó un frente monolítico: ninguna subida por encima de la inflación, de manera que el aumento nominal quedaba automáticamente compensado por la subida de los precios de venta. Ésta fue la estrategia seguida para mantener en la medida de lo posible el beneficio capitalista... y fue secundada sin miramientos por el gobierno de PSOE y Podemos, ya con Yolanda Díaz en un papel protagonista.

Mientras la política de ERTEs implantada por el gobierno seguía a pleno rendimiento, es decir, mientras se despedía temporalmen-

te a buena parte de la mano de obra empleada en determinados sectores, allí donde ésta no era viable porque los sistemas de subcontratación vigentes desde hace décadas ya cumplían con la función de reducir los costes salariales todo lo posible, se aplicó la política de sumisión directa de los trabajadores a las exigencias patronales. En Cádiz lo vimos en forma de tanquetas en los barrios proletarios, represión, detenciones, disparos junto a los colegios para amedrentar, etc. (nada, por otro lado, que no forme parte del elenco de medidas características de un gobierno socialista desde Sagunto en 1984) En Cantabria, fue la presión coordinada del Ministerio de Trabajo, UGT y CCOO la que consiguió romper, con lisonjas y falsas promesas, la unidad de lucha en el sector, pese a que algunos centenares de proletarios apostasen por continuar con la lucha. En País Vasco, pese a la victoria ejemplar de Tubacex, la patronal también logró sus objetivos gracias al apoyo incondicional del gobierno. El resultado ha sido, después de 3 años de este ciclo de luchas, un deterioro más que notable de las condiciones de vida, principalmente en lo referido al salario, de los trabajadores del metal, la consolidación de un bloque sin fisuras entre gobierno y patronal (que ya ha demostrado que su ataque a las condiciones de vida proletarias va más allá de sus victorias puntuales sobre los trabajadores de un sector) y la práctica desaparición de los grupos de trabajadores que lograron impulsar los movimientos huelguísticos en un primer momento, eso último gracias principalmente tanto a CCOO como a UGT.

Pero, sobre todo, la gran victoria obtenida por la burguesía ha sido que, tras la derrota de los trabajadores de estas industrias, pese a los rebrotes de lucha habidos por ejemplo en Acerinox Algeciras, y ante una situación económica muy adversa, sobre todo debido a la inflación, los trabajadores han sido incapaces de reaccionar. Venciendo en el terreno de la industria del metal, que tiene un papel fundamental para vertebrar las luchas del conjunto de la clase proletaria, aún siendo hoy por hoy un sector minoritario, la burguesía ha logrado paralizar al resto de proletarios. Y esto es algo por lo que siempre deberá estarle agradecido a los gobiernos progresistas.

El último episodio de esta serie de ataques directos contra la vida de los proletarios lo hemos tenido con la catástrofe producida por la gota fría en Valencia, Albacete y Jerez. Pese a los centenares de muertos causados no por las riadas, sino por la negativa de parte de la burguesía local (que contó con el apoyo del gobierno autonómico y el central) a paralizar la producción, con todos los medios y recursos del país a su disposición, la burguesía y su gobierno han vuelto a mostrar que la vida de los proletarios no tiene apenas valor en la sociedad capitalista. La catástrofe, que no es natural sino social porque es consecuencia de una sociedad podrida de arriba abajo, ha destruido pueblos enteros del sur obrero de Valencia. No hay colegios, no hay centros de salud, miles de personas aún tienen que acudir andando a sus trabajos, los suministros básicos, incluyendo la comida, aún no llegan... ¿Cuál ha sido la respuesta del gobierno?

Promover ERTes, es decir, de nuevo, facilitar a las empresas librarse de la mano de obra que les sobra temporalmente (y, casi seguro, definitivamente), destinar miles de millones de euros a subvencionar el capital y la compra de equipo industrial (vehículos, etc.) y militarizar la zona. ¿Qué consecuencias tiene esto para los proletarios? Miseria, carestía, dificultades innombrables siquiera para ir a trabajar... ¿Qué consecuencias tiene para la burguesía? Dinero para la reconstrucción, negocios garantizados por las subvenciones del Estado, orden a cargo del Ejército... Es evidente, otra vez, el verdadero valor del gobierno progresista. Mientras tanto, mientras los niños de los colegios públicos todavía respiran polvo contaminado en los suelos del recreo, se invierten decenas de miles de euros en propaganda contra el gobierno (sin duda criminal) de la Generalitat, en un nuevo esfuerzo de hacer pasar la catástrofe general del mundo burgués como una responsabilidad particular de un sector político en concreto y por poner en marcha el show democrático que reverdezca la fe en las instituciones estatales, que refuerce el pacto de solidaridad entre trabajadores y empresarios y que bloquee cualquier posibilidad de respuesta independiente de la clase proletaria.

El futuro es más oscuro que nunca. La tensión social, política y económica, con el horizonte de una guerra imperialista a gran escala cada vez más cercano, crece. La clase burguesa no puede evitarlo: es su mundo, un mundo al que pertenece y que no domina, el que marcha hacia el abismo. Los próximos años veremos el incremento del malestar en todos los ámbitos y a esta burguesía prepararse, junto con todos sus aliados, para fortalecerse en su lucha contra la clase proletaria. En Alemania, Volkswagen, la enseña de su burguesía nacional, ya anuncia despidos, incrementos forzosos de los ritmos de trabajo y bajadas de sueldo. En Francia los recortes de prestaciones sociales son la consigna del nuevo gobierno, que tiene detrás a todos los Estados europeos que quieren ver cómo se reduce la deuda pública a costa de los salarios indirectos de los proletarios. ¿Qué decir de China o Estados Unidos? En ambos países la guerra comercial pesa sobre la clase proletaria, obligada a sufragar con su trabajo el necesario aumento de la productividad.

En todas partes la confianza en que el gobierno de la burguesía pueda estar de parte de los trabajadores es la peor ilusión en la que estos pueden caer. Y allí donde, como en España, es la izquierda progresista la que gobierna (aliada, eso sí, con la derecha tradicional vasco-catalana) el riesgo que se corre es mucho mayor. Siete años de confianza en el gobierno «de la gente» ha traído para la mayor parte de esa «gente», para el proletariado, un descenso drástico en sus condiciones de existencia. La clase burguesa no ha tenido miramientos en utilizar todos sus recursos, políticos y sindicales, para imponer sus exigencias. Los trabajadores deberán perder sus ilusiones y su confianza en los falsos aliados y salir al terreno donde se está librando la batalla, dispuestos, de una vez, a luchar.

UNA CLASE LUCHANDO EN TODO EL MUNDO

En el momento que escribimos estas líneas, un sector importante de los trabajadores del metal en Cádiz han rechazado el preacuerdo alcanzado por el sindicato rojigualdo UGT y la patronal del metal; un «acuerdo de mierda», en palabras de muchos trabajadores de la Bahía de Cádiz. Es un hecho significativo y relevante que saludamos. En el preciso instante en que escribimos esto, se celebran asambleas de trabajadores en los astilleros de Cádiz. De nuevo, un hecho relevante: frente al pasteleo sindical habitual de los despachos, la intervención (y la toma de decisiones) directa de los trabajadores en su propia lucha.

Desde el último número de *La Huelga* diferentes huelgas y luchas «económicas» han

recorrido la geografía española (y mundial). Muchísimos pequeños conflictos en empresas grandes y pequeñas de todos los sectores, así como en administraciones del Estado y empresas «públicas»; la mayoría motivadas por la bajada de los salarios reales que se hace evidente a todo el que depende de una nómina para sobrevivir, pero también por cuestiones clave como la seguridad en el trabajo o asuntos «menores» como las vacaciones.

A finales de marzo se preparaba la huelga de jardineros de Vitoria. La huelga indefinida arrancaba el 26 de marzo y al cierre de esta edición (finales de junio, tres meses después) la huelga seguía en marcha. Esta huelga ha enfrentado problemas comunes a

otros muchos conflictos, como la imposición de «servicios mínimos» abusivos y desproporcionados.

En el País Vasco y Córdoba, también en marzo, se produjeron huelgas en limpieza y cocina de centros educativos.

Ya en abril, pequeñas huelgas de empresa en Vestas Palencia (por el convenio), en la recogida neumática de basuras en Galdakao (por mejoras salariales y de jornada), contra traslados y supresión de turnos (Atento Coruña, Abai en León, etc.).

De nuevo, huelga (indefinida) en Vestas, esta vez en Medina Sidonia (Cádiz), por el convenio. En el Corredor del Henares, huelga en la vidriera Bormioli, por caciquismo empresarial y cosas básicas como las vaca-

ciones, actualmente impuestas por la empresa a su antojo. Algunos avisos de huelga no llegan a hacerse efectivos, como en Cementos Molins, donde se consiguen algunas mejoras salariales antes de iniciar la huelga, que se desconvoca.

En Bridgestone (neumáticos) la lucha contra el ERE que pretendía recortar la plantilla en Basauri (Bizkaia) y Puente San Miguel (Cantabria) en 546 trabajadores se salda con un sonoro fracaso: los sindicatos pactan 420 salidas entre despidos, prejubilaciones y bajas incentivadas. Lo mismo se puede decir en Fragola Iberia (plásticos) de Cerdanyola del Vallés: el ERE pasa de 38 a 25 trabajadores, lo que es vendido por los sindicatos como un éxito. Más allá de la voluntad sindical (que suele ser nula) de oponerse realmente a los EREs y despidos, podemos constatar que la capacidad obrera para luchar aisladamente contra el capital y sus designios, sobre todo en empresas pequeñas, es muy limitada. A lo que contribuye la política sindical de tratar cada conflicto como un «caso» particular que nada tiene que ver con el resto (una continuación lógica de la ideología individualista burguesa de la que los grandes sindicatos amarillos son partícipes): lucha empresa por empresa, sector por sector, ciudad por ciudad, privando a los trabajadores de nuestra mayor fuerza: la unidad y la solidaridad.

La huelga de los trabajadores del Museu de l'Art Prohibit de Barcelona, de la que ya hablamos en el último número del boletín, prosigue al cierre de éste, prolongándose ya durante 4 meses. La lucha, organizada por el sindicato SUT, ha tenido que hacer frente a todo tipo de maniobras por parte de la empresa: despido de una parte de la plantilla (que estaba subcontratada), presencia y acoso policial a los piquetes informativos situados en las puertas del museo, sustitución de los huelguistas con vigilantes de seguridad y, por último, el cierre patronal indefinido, desde el 27 de junio. No obstante, antes de que se anunciara el cierre, la huelga ya se había extendido a otro centro: el 21 de junio, los trabajadores de la tienda del Mirador Torre Glòries, perteneciente a la misma empresa, Palacios y Museos S.L., se ponían también en huelga, con unas reivindicaciones semejantes a las que reclaman los trabajadores del Museu de l'Art Prohibit.

Ambulancias

Durante este periodo se han producido por toda la geografía española una serie de huelgas de trabajadores de ambulancias y emergencias: Castilla-La Mancha (marzo, reanudada en junio con servicios «mínimos» decretados del 100 %); Comunidad Valenciana (tres meses de huelga indefinida que se saldaron con un acuerdo salarial ridículo: incrementos para los años 2024, 2025 y 2026 del 1,5 %, 2 % y 2,5 %); Cantabria, de nuevo con servicios «mínimos» cercanos al 100 %.

De nuevo vemos como, ante la imposición de servicios «mínimos», el famoso «derecho a huelga» es papel mojado, un brindis al sol, una estafa. Lo remata la acción de los sindicatos patronales que venden acuerdos risibles como grandes victorias.

Recogida de basuras

Es un sector, como se sabe, con bastante conflictividad laboral; motivada por bajos salarios, la penosidad propia del trabajo, inestabilidad y los vaivenes de contratación al ser normalmente servicios subcontratados por la administración a diferentes empresas (pujas a la baja, racanería salarial, subrogaciones, frecuentes incumplimientos de pliegos...).

En abril fue sonada la huelga indefinida de recogida de basuras en Madrid. Tras seis días de huelga, el ayuntamiento, además de presentar denuncias contra el comité de huelga, amenazó con la contratación de empresas esquirolas que rompieran la huelga, recogiendo la basura. Esto llevó a los trabajadores a aceptar el acuerdo ofrecido por la patronal. Un acuerdo que los trabajadores consideraron insuficiente (y nosotros con ellos): subidas por debajo del IPC (es decir, bajadas salariales reales) y mejoras solo para una parte de la plantilla, lo que rompe la unidad y socava la posibilidad de futuras luchas de envergadura. La cuestión del esquirolaje muestra la necesidad de un movimiento obrero que merezca tal nombre, fuerte, que IMPIDA que a ningún trabajador se le ocurra ir a trabajar para romper la huelga y destruir la lucha de sus hermanos de clase.

Dentro del rosario de huelgas locales del sector, relativa importancia tuvo también la de Roquetas de Mar, que tras cinco días se saldó con modestas subidas salariales y, más importante, la estabilización de trabajadores precarios y el aumento de plantilla (con fijos discontinuos).

Huelgas «históricas»

Dos son las huelgas que, por lo poco habitual, podemos llamar «históricas» y queremos reseñar: la huelga de hostelería de la provincia de Santa Cruz de Tenerife (Islas Canarias) y la huelga de Iberdrola.

En Canarias, donde el turismo opera en régimen de «monocultivo» (representa el 37 % del PIB y el 42 % del empleo), las condiciones de trabajo en el sector son terribles (turnos, jornadas maratónicas) y los salarios irrisorios. Contra esta situación los trabajadores se pusieron en huelga esta Semana Santa, por primera vez desde 1976. El seguimiento fue amplio, sobre todo en grandes cadenas hoteleras y en la isla de La Gomera, con un total de 50 % de trabajadores secundando la huelga. La huelga se cerró sin acuerdo hasta que, a finales de junio y ante la amenaza de nuevas huelgas en verano, se llega a un acuerdo que incluye una subida salarial acumulada del 13,5 % en tres años, y un grave retroceso: se amplía el periodo mínimo de antigüedad de seis a 12 meses para cobrar el suplemento de incapacidad temporal.

A resaltar que, aunque la huelga de Semana Santa estaba prevista para todo el archipiélago, en la provincia oriental de Las Palmas los sindicatos amarillos llegaron a un acuerdo exprés con la patronal y rompieron la huelga. Muy importante: salvo las grandes cadenas, el sector se compone de miles de pequeños negocios con pocos trabajadores,

por lo que lograr una movilización así no es cosa pequeña.

Aunque el resultado de esta lucha no es todo lo bueno que podía esperarse, comprender que incluso en sectores como el turístico se puede luchar es algo que entendemos como netamente positivo para el conjunto de la clase trabajadora.

Por otra parte, el 6 de junio se produjo en Iberdrola la primera huelga en los más de 120 años de existencia de la empresa, por un «convenio justo» y contra la pérdida de poder adquisitivo de los salarios, que los trabajadores cifran en un 15 % en 4 años. Que en empresas donde ha reinado la paz social durante más de un siglo los trabajadores decidieran parar por sus condiciones de vida es un hecho, pensamos, significativo.

Profesores de Asturias

La huelga de profesores de la educación «pública» asturiana, indefinida y que se prolongó más de una semana (a la que se unieron, posteriormente, profesoras de guarderías y profesores de la concertada) se cerró en falso con un acuerdo que ni de lejos cubre las reivindicaciones planteadas (salarios, ratios, burocracia...).

Huelgas del metal

Además de la huelga de Cádiz que comentamos más arriba, se han producido importantes conflictos en el sector. El metal es importante no porque sus trabajadores sean «más obreros» que en otros sectores, ni por un fetichismo absurdo con los trabajadores de mono azul, sino porque es un sector donde la concentración de trabajadores en grandes empresas permite el desarrollo de luchas de envergadura desde el primer momento, luchas que empujan y ayudan a los trabajadores de otros sectores cuyas condiciones para la lucha son más complicadas (como el turismo, la hostelería, etc.). En palabras de algunos trabajadores de Cádiz: «El Metal, los Astilleros, somos el referente de lucha que debe posibilitar que otros colectivos se hagan fuertes. Si otros colectivos pudieran movilizarse con tanta fuerza, no habría gente trabajando en bares 12 horas y cotizando por 4, o el convenio de la limpieza no se hubiera llevado tantos años caducado. La lucha del metal repercute en su convenio pero, más aún, es el rayo de esperanza y el referente para que otros se atrevan. Y esto, mejor que nadie, lo saben la patronal y el gobierno».

Por otra parte, en Cantabria, a primeros de junio y durante unos días, más de 20.000 trabajadores se pusieron en huelga, que se terminó cuando los sindicatos convocantes (amarillos) llegaron a un acuerdo con la patronal que podemos calificar de modesto, que no recupera la bajada de salarios reales de los últimos años.

Y en Cartagena, al cierre de esta edición también sigue activa la huelga indefinida de los trabajadores de las empresas auxiliares de los astilleros de Navantia. Las reivindicaciones son salariales («plus de astillero», que puede suponer hasta 1.000 euros al mes) y de estabilidad laboral (subrogación de las plantillas cuando cambian las empresas contratistas).

A 25 años de las razzias racistas y la huelga salvaje de El Ejido

Hace 25 años en El Ejido (Almería) tres asesinatos desencadenaron un pogromo racista contra los inmigrantes.

Cherki Hadij, trabajador inmigrante marroquí, mataba a dos hombres, entre ellos a su patrón en los invernaderos. Días más tarde otro inmigrante marroquí en tratamiento psiquiátrico apuñaló mortalmente a una joven española.

A partir de ahí, se produjeron asaltos a locales regentados por extranjeros, se incendiaron sus vehículos, se intentó linchar a muchos trabajadores extranjeros. El 7 de febrero se convocó un cierre patronal (lo llamaron «huelga»), prosiguiendo la «caza al moro». Al día siguiente los trabajadores de los invernaderos, explotados salvajemente y ahora atacados salvajemente, se ponían en huelga indefinida. Huelga salvaje, sin preaviso, sin servicios mínimos. La huelga obligó a la mediación del gobierno y dos días después las asambleas de trabajadores inmigrantes y la patronal almeriense (cuyos cachorros llevaban 5 días a la «caza del moro») llegaron a un acuerdo.

Aunque el acuerdo nunca se cumplió y las condiciones de vida y de trabajo en el campo almeriense siguen siendo de miseria y

explotación extrema, aquella huelga fue un ejemplo de coraje y dignidad de unos trabajadores que, en las peores condiciones, se alzaron, se organizaron y lucharon. Es nuestra obligación recordar aquellos «sucesos de El Ejido» del año 2000; que fueron razzias racistas, sí. Pero sobre todo por lo que la mayoría de medios ocultaron y ocultan: fue la mayor huelga agrícola en España en lo que va de siglo.

Este año, 2025, cinco trabajadores agrícolas en Cáceres han sido enviados a prisión por intentar cobrar, a las bravas, los jornales que sus patronos se negaban a pagar. Trabajadores que, sometidos a las mismas condiciones de mierda que aquellos de hace 25 años en Almería, en ausencia de un movimiento de clase al que unirse para defenderse y luchar, han hecho lo que buenamente han podido. Trabajadores que, aislados, han chocado con los perros de presa de los explotadores: policías, jueces y periodistas, dando con sus huesos en prisión.

Vaya nuestra total solidaridad con los 5 de Almendralejo y con cuantos trabajadores resisten y luchan contra la explotación en los campos de España. Las páginas de *La Huelga* son vuestras.

ENTREVISTA A UN TRABAJADOR DE LA PLANTA DE VESTAS EN DAIMIEL

Los trabajadores de la fábrica de palas de molino de la multinacional Vestas en Daimiel han protagonizado diferentes luchas en los últimos años. Famoso fue su «plante» o huelga salvaje de cuatro días durante las primeras jornadas de la epidemia de coronavirus, ante la falta de medidas de seguridad y la designación de la empresa como «actividad esencial». Al cierre de esta edición se hallan en medio de una dura lucha con la empresa motivada por la toxicidad química en la que trabajan, que ha causado enfermedades a muchos trabajadores, y contra los despidos arbitrarios que la empresa utiliza discrecionalmente para disciplinar a los trabajadores y evitar demandas por enfermedades profesionales.

Preguntamos a uno de los trabajadores de Vestas en Daimiel sobre estas luchas más recientes.

En los últimos meses hemos tenido noticia, por diferentes medios, de diferentes luchas y huelgas en la planta de Vestas en Daimiel. Nos gustaría que fuerais los propios trabajadores de Vestas, a través de *La Huelga* (estas páginas son vuestras), quienes informen al resto de trabajadores de su lucha. ¿Podéis darnos una visión general del sector en el que trabajáis? ¿A qué se dedica exactamente Vestas? ¿Cuántos trabajadores tiene? ¿En cuántos centros? ¿Cuál es su distribución?

El sector en el que trabajamos es el sector eólico. Vestas se dedica a la fabricación de palas para molinos eólicos, en Daimiel. Tiene varios centros de trabajo por Europa. En España antes fabricaba varios de los componentes del molino. En León tenía una planta, en Viveiro tenía otra y en Ólvega tenía otra. Actualmente de fabricación solo queda la planta de Daimiel. Somos unos 970 trabajadores, de los cuales 800 prácticamente somos trabajadores de producción. Aquí incluyo también mantenimiento, calidad, pero lo que se llama *blue collar*, el típico trabajador no cualificado, unos 800 trabajadores. 170 a 200 son ingenieros, oficinas y demás.

Vemos que hay dos motivaciones principales de las últimas huelgas, en mayo y en marzo: los despidos y la toxicidad de la planta, que está provocando enfermedades en muchos trabajadores. Cuéntanos más sobre estas reivindicaciones y cualquier otra que tengáis. ¿Cómo se ha llegado a este punto? ¿Cómo se convocó?

Llevamos ya bastantes años en los que se está convirtiendo en habitual que haya compañeros con enfermedades profesionales, igual

que los despidos. Los despidos son habituales, todos los años. Incluso ya la empresa se ha jactado varias veces de que tienen una partida para despidos, que es una partida, una provisión que ya tienen en las cuentas, todos los años hay despidos. Este año fue en febrero, unos 11 compañeros, todos despidos improcedentes. Ha habido años que han llegado a 20, pero siempre hay un chorreo en una época del año, o bien inicio o bien finales, donde de golpe despiden a 10-20 trabajadores. Calculando así un poco *grosso modo*, este año se han gastado más de 200.000 euros en indemnizaciones, ya que, como decía, son siempre despidos improcedentes; hay años que han llegado a gastarse, echando la cuenta por encima, hasta cerca de 700-800.000 euros en indemnizaciones, sobre todo teniendo en cuenta que hay trabajadores con una antigüedad alta de 15-16 años a los que despiden por bajo rendimiento y tal, pues sospechamos también que algunos de los despidos pueden ser motivados también porque son trabajadores con alta antigüedad, la exposición a productos químicos de tantos años, pues es gente más vulnerable a enfermedades. Pero, aun así, el tema de las enfermedades, tanto trabajadores más veteranos como trabajadores de menos tiempo salen. Mira, por ejemplo, en lo que va de año, llevamos 5 compañeros con enfermedades profesionales, en lo que va de año, 5 ya confirmados por la Seguridad Social, pero hay otros 8 que se están haciendo las pruebas y, pues, muchos son veteranos, pero también hay trabajadores jóvenes, entonces, pues eso, el tema de las enfermedades. También uno de los motivos por los que la huelga era por eso, por la falta de información al comité, por la falta de medidas preventivas, por la prevención de riesgos que es casi inexistente. Luego no se aplican ninguna de las medidas que solicitamos, siempre están aplicando medidas individuales en vez de aplicar medidas colectivas para la protección, vamos, es un desastre, ocultan mucha información. A lo mejor aparecen productos nuevos, nos dicen que son más inocuos, entre comillas, y luego ya nosotros averiguamos investigando que son productos tipo disruptores endocrinos, por ejemplo, ahora han cambiado productos que eran tóxicos para la reproducción, que son productos que pueden provocar, pues eso, abortos, y, pues los cambia por disruptores endocrinos, que pueden producir a largo plazo cáncer y otras enfermedades. Entonces, al final, aunque digan que cambian productos para mejorar la prevención, lo que están cambiando es productos que la normativa ahora mismo es más laxa, porque son productos que están en investigación y en un futuro sí que serán productos catalogados como más perniciosos, pero aparte de eso, lo que están buscando es abaratar costes,

que realmente están engañando.

Además del tema de despidos y temas de seguridad, pues hay más reivindicaciones en la huelga como temas de antigüedades y más enfocadas a lo económico, pero sobre todo lo que subyace a la huelga es porque estamos con una empresa que bajo ningún concepto quiere negociar, o si negocia es a cambio de, por ejemplo, empeorar las condiciones de la plantilla. Por ejemplo, si solicitamos mejoras para un grupo de trabajadores es a cambio de empeorar las condiciones de otro grupo de trabajadores y siempre nos han intentado vender que a los trabajadores más nuevos hay que alargarles los periodos en grupos más bajos, cosa a la que nos negamos, porque al final las mejoras nosotros pretendemos aplicárselas a todo el mundo, pero fuera de eso, con esta empresa negociar cero, siempre tratando de quitar para dar algo, que es una empresa que el tema del respeto a los derechos sindicales, a la negociación colectiva, cero.

¿Cual ha sido la respuesta de los trabajadores a estas convocatorias? ¿Qué expectativas tienen/tenéis?

Empezamos nosotros en el mes de marzo, se empezó con paro parcial de dos horas, varios días a la semana y ahora hemos ido, hemos pasado a huelga ya, digamos de días completos. El seguimiento ha sido bastante dispar porque hay turnos que han seguido la huelga totalmente, otros que no. Pero también aquí la empresa ha jugado un papel importante porque, por ejemplo, ha puesto servicios necesarios o servicios mínimos donde metían procesos de producción, han coaccionado a parte de la plantilla para no hacer huelga, han utilizado, por ejemplo, a trabajadores eventuales amenazándoles de forma, digamos, velada para que no sigan la huelga y eso ha hecho que el seguimiento no sea completo desde el primer día. Durante las jornadas completas sí que es verdad que ha habido un mayor seguimiento los primeros días, pero luego la empresa pues la verdad ha hecho un despliegue político para vender como que somos unos delincuentes, que somos unos violentos y de hecho han venido hasta los GRS, el otro día había más de 50 guardias civiles, entonces ya se ha acordonado la zona, a muchos trabajadores se ha dicho que vayan a trabajar enseñándoles fotos como que no van a tener problemas con el coche, eso también ha coaccionado a trabajadores. Trabajadores que de cara, digamos, a quedar bien con sus supervisores, decían no he hecho huelga porque había gente en la puerta, que tú verás, que han sido piquetes bastante tranquilos, salvo un día no ha habido un incidente, pero ya con eso la empresa también está coaccionando. Luego el problema para continuar, el problema sustancial que es eso, que ya al final son muchos días, el tema económico pesa, hay familias y compañeros que el único sueldo que entra es este y claro, estamos pensando pues eso, hacer asambleas la semana que viene para ver la decisión que tomamos para continuar o no, entonces a ver, el tema sobre todo, hay gente que sí que quiere seguir, que incluso nos piden indefinida total, entonces al final pues eso, haremos votaciones y tal, pero no sabemos el resultado, hay división, pero sobre todo la división está más en gente porque no puede permitirse continuar la huelga y luego encima ya nos ha llegado información de que va a haber denuncias por lo de la ley de seguridad ciudadana, de hecho yo creo que va a haber historias gordas, pero bueno, ya veremos lo que viene, tampoco me quiero anticipar, pero que están intentando por todos los medios posibles, tanto la empresa como, por lo que estamos viendo, parte de la administración, creemos o sospechamos que está intentando desincentivar que haya huelga y en parte lo están consiguiendo.

¿Cómo se ha desarrollado la huelga? ¿Qué seguimiento ha tenido? ¿Cómo ha actuado la empresa para romperla?

En la anterior ya se responde un poco a ésta: la empresa está intentando dividir a la plantilla, a trabajadores que según dan la huelga les están moviendo de puestos de trabajo, les asignan actividades más duras o los quitan de sus puestos de trabajo habituales, incluso ha habido un altercado dentro de la fábrica y la empresa no ha actuado contra personas por ser gente que no secundó la huelga, y la verdad que desde el principio está intentando romperla de muchas formas, tenemos ya varias denuncias puestas que no sé dónde irán y luego como decía antes la primera jornada de huelga tuvo un seguimiento de casi un 90 % las dos primeras, fue casi un 90 % de producción, los de oficinas e ingeniería esos no secundaron nadie, eso también hay que decirlo

¿Habéis recibido solidaridad por parte de otros trabajadores, sindicatos, desde las otras plantas de Vestas, etc.?

Hasta el día de hoy la verdad que hemos recibido, la jornada de huelga, empresas de la zona y sobre todo otras opciones sindicales de varios sindicatos y comités de empresa pues han estado ahí apoyando, por ejemplo gente de Repsol, de Tudor, de bastantes subcontratas de allí de Puertollano, de Fertiberia, bastantes, seguro que me dejo. Don Simón, empresas de la zona, pues han estado ahí apoyándonos, incluso han estado ahí en la puerta presentes, entonces que la verdad que sí hemos recibido comunicados de casi todas las empresas de la zona, de los comités de empresa, entonces la verdad que estamos recibiendo apoyo, por lo menos de ese tipo de apoyo estamos recibiendo.

Nos llama la atención que en las diferentes plantas de Vestas cada uno hace la guerra por su lado, o eso parece. Mientras vosotros hacíais huelga en Daimiel contra los despidos, en Medina Sidonia se ponían en huelga por el convenio...¿Cual es la relación entre los trabajadores de las diferentes plantas? ¿Tenéis alguna perspectiva de unidad para «apretar más fuerte»?

A ver, sobre lo de las distintas plantas de Vestas, realmente la única planta de producción somos nosotros, lo demás es Servis, que digamos son los técnicos de parques. ¿Qué pasa? Que aquí ha coincidido, porque esto no se planificó, ha coincidido que las huelgas de los dos sitios han sido en un momento. El tema de Servis, o sea los de Medina Sidonia, los de Galicia tal, pues era que pilló que estaban en negociación del convenio colectivo. Yo por lo que he hablado con los compañeros, pues allí firmó, creo que fue UGT firmó el convenio, entonces ya se desconvocaron las huelgas y tal. Nosotros las huelgas que tenemos es por otro motivo, sí que es verdad que a lo mejor se podría haber coordinado algo, pero que yo, ni nosotros, ni ellos en ningún momento tuvimos conocimiento de que unos y otros iban a hacer huelgas, y eso que sí que hablamos de vez en cuando con compañeros, pero vamos, que son huelgas distintas y son sectores distintos, procesos distintos, porque unos son técnicos de parques, vamos, que no tienen nada que ver. Se puede haber coordinado algo solidario, sí que es verdad, pero no sé, realmente no se ha hecho y es difícil hacerlo, sobre todo porque por ejemplo, nosotros estamos aquí en Daimiel y los de Servis están distribuidos por toda España, en centros pequeños y es bastante difícil coordinar algo, no imposible pero es difícil.

¿Qué expectativas teníais de ganar la huelga?¿Se han cumplido? ¿Creéis que, tras estas últimas huelgas, ha aumentado la unidad de los trabajadores y su disposición para futuras luchas?

Ahora mismo la situación está difícil, hay que ser realistas. La empresa tiene capacidad para aguantar más que nosotros, pero pase lo que pase en la Asamblea, se desconvoque, porque así lo diga la Asamblea de Trabajadores, o no se desconvoque, tenemos planeado hacer distintas acciones y queremos organizar. De hecho, si en el peor de los casos se desconvocase, no descartamos volver a retomar acciones en un futuro, aparte de que vamos a intentar hacer todo lo que podamos, de hecho, de movilizar a la plantilla, o cualquier cosa que podamos hacer, estamos barajando mil cosas. Ahora mismo hay que organizarlo, también a ver qué sale, porque, por ejemplo, en la Asamblea lo que sale es una huelga indefinida total, no lo sabemos, pero el tema de que se desconvoque o no, la lucha no va a parar aquí, porque, sobre todo, enfocado a que ahora mismo la empresa, la capacidad que tiene, es bastante grande para aguantar, y el pulso, a lo mejor, el tema, si tener una caja de resistencia o unos medios para que la gente aguante más tiempo, tendríamos que valorar, por ejemplo, hacer conciertos, hacer recaudaciones de fondos para poder retomar esto más adelante, y eso lo estamos hablando, y creo que va a ser la opción de cara al futuro.

Y ya pues así hacer una valoración, a ver, como desconozco y desconocemos lo que va a pasar, la valoración que hacemos es positiva porque lo primero, se ha mostrado por una gran parte de la plantilla unión, todos estamos aprendiendo de esto, estamos aprendiendo aquí, pues no se realizan huelgas así como así, es difícil, pero la gente también está viendo que hay que moverse, hay que protestar que es difícil conseguir algo, que no es una cosa que pares y a los dos días ya se va a conseguir, pero que hay que hacer una lucha constante y continua tanto fuera como dentro del trabajo, con más compañerismo, con más unidad. Por ejemplo, en Vestas una cosa que han utilizado durante años ha sido dividir mucho a la gente en los grupos, hacer que la gente se pique con los grupos para buscar más produc-

(Continúa en la última página)

HUELGA FICCIÓN EN VALENCIA

El nº 2 de *La Huelga* incluía en su editorial una crítica a la farsa de huelga general convocada el pasado 27 de septiembre por las organizaciones anarcosindicalistas CGT y Solidaridad Obrera, en apoyo a Gaza. El texto básicamente denunciaba que este tipo de convocatorias están condenadas al fracaso por su forma de proceder; que no son más que una puesta en escena digna de influencers; que lo único que hacen es generar confusión o, en el mejor de los casos, servir de válvula de escape a la ira y la frustración de los trabajadores; y que más allá de las medallas que se quieran colgar los convocantes, sus efectos en última instancia son extremadamente perniciosos para los obreros, considerados como clase. Lamentablemente, nos vemos obligados a retomar el tema, pues los sindicatos CNT, Intersindical, CGT y COS convocaron otra huelga general el pasado 29 de mayo, esta vez en Valencia, con el objetivo principal de exigir responsabilidades por los muertos y la gestión de la DANA que arrasó los barrios obreros del sur de Valencia el pasado 29 de octubre.

LA HUELGA SEGÚN EL PROLETARIADO Y LA BURGUESÍA

La huelga, en términos generales, puede ser vista desde dos ángulos distintos, diametralmente opuestos:

Para la clase obrera, la huelga es la principal herramienta de la que disponemos para defender nuestros intereses frente a los empresarios. En una sociedad en la que el papel de la absoluta mayoría de la población es trabajar a cambio de un salario, dejar de trabajar es en sí mismo un acto de rebelión que pone en entredicho las propias bases del sistema. Y como la ganancia de los capitalistas depende del trabajo de los obreros, el cese del trabajo supone una amenaza directa a los intereses de los empresarios y puede obligarles a ceder ante nuestras reivindicaciones. Es más, la huelga sólo es eficaz en la medida que provoca daño económico a los empresarios, que sólo accederán a las demandas de los trabajadores cuando su balance de pérdidas y beneficios les muestre que más vale ceder. Y por otro lado, la huelga, como cualquier otra forma de lucha, sólo contribuye a fortalecer a la clase cuando se desarrolla sobre una línea mínimamente clasista, si refleja lo que llamamos un *contenido de clase*, unas formas de actuación y una orientación proletarias.

Para la burguesía, que trata de mantener a toda costa la ficción de que la sociedad no está dividida en clases con intereses antagónicos, la huelga no es más que un derecho que la democracia concede a los asalariados. Convertida así en un derecho ciudadano más, encajado en su correspondiente marco legal, la huelga pierde todo su contenido de clase, deja de ser un arma de lucha proletaria y se transforma en una protesta ciudadana, una muestra de descontento que ya no supone una amenaza para los patronos, pues la ley les permite reducir al mínimo las pérdidas económicas. Para que esto sea así, además, la burguesía cuenta con un aparato indispensable: los sindicatos verticales adheridos al Estado capitalista, cuyos tentáculos se extienden por todas las empresas. Su función es precisamente canalizar la disposición de los trabajadores a la lucha; reconducir el descontento hacia formas de protesta inofensivas, priorizando siempre los espacios de intermediación y arbitraje (comités paritarios, comités de empresa, etc.), donde maniobran los representantes, frente a la organización y la acción directa de los propios trabajadores; hacer que la huelga no sea una lucha real, sino la representación de una lucha, un derecho que debe ejercerse dentro de los estrechos límites que marca la ley, sin causar estragos a los empresarios; y, sobre todo, asegurarse de que los obreros no desarrollen su propia organización independiente y su conciencia de clase. En resumen, su objetivo es mantener la paz social y la colaboración de clases, evitar a toda costa la lucha de clases, a la que tiende el sistema capitalista por su propia naturaleza. Desgraciadamente, la actividad de estos sindicatos colaboracionistas (como CCOO, UGT y otros por el estilo) se ha extendido tanto, en el tiempo y en el espacio, que ha terminado convertida en costumbre, en una práctica habitual para muchos otros sindicatos.

Partiendo de esta base y siendo conscientes del estado de postración en el que se halla hoy la clase obrera, prácticamente incapaz de defenderse de los ataques que viene sufriendo desde hace décadas, plantear hoy una huelga general digna de ese nombre y pretender

que sea algo más que una farsa y un engaño para los trabajadores, es empezar la casa por el tejado. Por eso las huelgas generales a las que estábamos acostumbrados hasta hace poco corrían a cargo de CCOO y UGT (los saboteadores por excelencia del movimiento obrero): movilizaciones decretadas desde arriba por los burócratas sindicales, grandes puestas en escena que se ponen en marcha en momentos excepcionales, generalmente cuando el gobierno y la patronal necesitan que sus colaboradores sindicales hagan un simulacro de lucha, que interpreten su papel de supuestos defensores de los intereses del Trabajo. En un contexto de desorganización obrera generalizada, este tipo de movilizaciones como mucho sirven de válvula de escape para disipar el descontento obrero y, en todo caso, no hacen más que desmoralizar, pues una correlación de fuerzas desfavorable no se puede corregir con un día de movilización y de huelga, aunque sea general y masiva. Esta lucha virtual, generalmente inocua y sin consecuencias, contribuye a afianzar entre los trabajadores la creencia de que todo es inútil, de que estamos indefensos ante las decisiones que toma la burguesía y que la única salida para mejorar nuestra situación es medrar profesionalmente de manera individual. Grecia, el país en el que la huelga general es casi un deporte, demuestra la futilidad de este tipo de iniciativas: todas las huelgas generales que se han sucedido desde 2008 no han logrado evitar la caída constante y generalizada de los salarios.

DESARROLLO Y OBJETIVOS DE LA HUELGA DEL 29M

La huelga general del pasado mayo en la Comunidad Valenciana ha reflejado en todo momento esa concepción burguesa de la que acabamos de hablar, más propia de los sindicatos verticales que de verdaderos sindicatos de clase. Anunciada a finales de abril por CNT, Intersindical, CGT y COS, la huelga se convocó principalmente a petición de los Comités Locales de Emergencia y Reconstrucción, formados recientemente a raíz de la DANA y que demandan colaborar activamente con las administraciones públicas (el Estado capitalista) en la gestión de la reconstrucción. Así pues, la huelga quedaba marcada desde el inicio por el espíritu ciudadanista, interclasista y partidario de la colaboración con el Estado que caracteriza a estos comités.

Surgida fuera de los centros de trabajo y a iniciativa de esos comités, la huelga abandonaba desde el principio su terreno de clase y su carácter de arma de combate, para concebirse como mera protesta ciudadana. Como hacen CCOO y UGT, una vez anunciada, la huelga se ofrece a los trabajadores desde fuera (y desde arriba) como ejercicio de un derecho democrático. Los obreros quedan así reducidos a peones que se pueden movilizar a toque de corneta, en lugar de ser considerados como sujetos con capacidad para organizarse activamente y luchar por su cuenta.

Las organizaciones convocantes, no obstante, tenían 4 semanas para preparar la huelga, para acudir a los principales centros de trabajo de la Comunidad Valenciana y hablar cara a cara con los trabajadores. Pero los preparativos se dejaron para la última semana y demostraron perfectamente lo lejos que se hallan estos sindicatos de cualquier perspectiva clasista: una vez más, se trató de actos simbólicos y teatrales destinados a llamar la atención mediática, como el despliegue de pancartas en monumentos o la ocupación del vestíbulo de la sede de la patronal valenciana. El seguimiento de la huelga, pues, fue el esperado: mínimo. Según algunas fuentes entre el 1 y el 9 %. El mayor logro de los convocantes fue ganarse la adhesión, no ya de los trabajadores de Ferrocarriles de la Generalitat Valenciana, sino de... su comité de empresa. Mercavalencia se bloqueó un par de horas, no desde dentro, por los propios trabajadores, sino desde fuera, y también se cortaron temporalmente algunas carreteras. Pero cuando una huelga no tiene apoyo sobre el terreno, entre los trabajadores de las distintas empresas, es vano tratar de aumentar su repercusión con este tipo de acciones externas.

Desde una perspectiva de clase, la huelga general del 29M sólo puede valorarse como un fracaso y un tremendo error, por su planteamiento, preparación, seguimiento y conquistas (ninguna). Pero también constituye un engaño, en la medida en que ese modo de pro-

ceder no hace más que promover entre los trabajadores la visión de la huelga que le interesa a la burguesía: un gesto sin consecuencias. Lejos de aumentar la confianza en nuestras propias fuerzas, aumenta el sentimiento de impotencia y la pasividad. Los convocantes, sin duda, dirán que la jornada ha sido todo un éxito, pues se trata de la una huelga general convocada por sindicatos minoritarios y además la manifestación vespertina fue masiva. Pero así lo único que hacen es demostrar lo comprometidos que están con unos métodos ajenos al sindicalismo de clase, hechos para mantener al proletariado dependiente, desorientado y desorganizado.

ALGUNAS CONSIDERACIONES POLÍTICAS

Dejando de lado la nefasta concepción de la huelga que tienen estos sindicatos autodenominados combativos y anarcosindicalistas, y su forma de ponerla en práctica, merece la pena destacar que todas las huelgas generales convocadas recientemente por este tipo de organizaciones (como la del 3 de octubre de 2017 en Cataluña, la nacional del 27 de septiembre del año pasado y ésta última en la Comunidad Valenciana) obedecen a motivaciones políticas ajenas a los intereses materiales de la clase obrera. Y esto a pesar del continuo deterioro de nuestras condiciones de vida y de trabajo. El dato es como poco curioso. Uno podría pensar que para estos sindicatos el empeoramiento de nuestras condiciones de existencia no es motivo para convocar huelga general, la cual se reserva para situaciones políticas concretas en las que como clase nos jugamos poco o nada.

La movilización del 29M constituye un caso particular a este respecto, pues se trata de una huelga dirigida ante todo contra el PP de la Comunidad Valenciana y su presidente, Carlos Mazón, considerado «principal responsable» de los muertos ocasionados por la DANA. Con este planteamiento los convocantes engañan de nuevo a los trabajadores, por mala fe o ingenuidad.

Por un lado, porque al culpabilizar únicamente a una facción burguesa, a la derecha y la extrema derecha (el manifiesto de convocatoria mencionaba a VOX), se exonera de toda responsabilidad a la izquierda del capital (PSOE y sus distintos socios). La izquierda, como la derecha, lleva permitiendo desde hace décadas que se levanten barrios enteros sobre terrenos inundables, y ha demostrado un comportamiento igual de negligente y criminal en su gestión, durante y después de la DANA. A la hora de señalar responsables no podemos recurrir a la ley burguesa y su reparto de competencias administrativas. La izquierda es igual de culpable que la derecha, y los valencianos de hecho tenían esto tan claro, tras la DANA, que el presidente del gobierno tuvo que huir de Paiporta para no ser linchado.

Por otro lado, al dirigir la huelga únicamente contra un sector de la burguesía, contra la derecha, los convocantes situaron el conflicto en el terreno que le conviene a los capitalistas: izquierda contra derecha, fuera de la arena en la que se ventila la lucha de clases, que es burguesía contra proletariado. En otras palabras, los sindicatos convocantes (entre ellos, recordemos, los anarcosindicalistas CGT y CNT), quíeranlo o no, han llamado a los trabajadores a movilizarse a rebufo de los partidos de la izquierda del capital y a defender unos intereses y objetivos ajenos.

En efecto, actualmente la agenda política de la izquierda consiste en caldear todo lo posible el ambiente contra la derecha y la extrema-derecha, fomentar el odio mutuo para dividir a la población en dos frentes fanatizados, planteando un dilema falso, «izquierda o derecha» (o cuando la demagogia llega al límite, «democracia o fascismo»). Uno de los principales objetivos de esta maniobra política es que los trabajadores, arrastrados por esta polarización divisiva, nos mantengamos distraídos, y en lugar de organizarnos y luchar frente al continuo deterioro de nuestras condiciones de existencia, nos contentemos con culpar a uno de los dos bandos y votar cada cuatro años, confiando en que los políticos burgueses cambien nuestra suerte, por fin, desde sus palacios de gobierno y sus parlamentos. La realidad es que la burguesía, que va de la extrema derecha a la extrema izquierda, forma un sólo bloque contra el proletariado, y éste necesita adquirir conciencia de ello cuanto antes si no quiere seguir como hasta ahora. Por eso dirigir la huelga contra Mazón, es decir, contra el gobierno del PP en Valencia, es un fraude y una traición a la clase obrera. Cuando se plantea la lucha en un terreno que no es el nuestro, siempre termina sacando provecho una u otra facción de la burguesía.

DE NUEVO, SOBRE LAS REIVINDICACIONES

En el nº 2 del boletín decíamos: «No nos vamos a detener a analizar con detenimiento las reivindicaciones y consignas de la huelga del 27S, [...]. Los convocantes saben que [...] nadie se las va a tomar en serio, ni la patronal ni el gobierno, de manera que pueden plantear cualquier demanda, pues el papel lo admite todo y las reivindicaciones se lanzan al aire y ahí se quedan».

Esto es precisamente lo que ha ocurrido con las reivindicaciones de la huelga del 29M, pero esta vez vamos a desgranarlas un poco. El manifiesto de la convocatoria incluía las siguientes demandas:

1. Responsabilidades penales para los culpables de las muertes de trabajadoras y trabajadores el día de la DANA en accidentes laborales, desde el presidente de la Generalitat hasta los empresarios que no garantizaron la seguridad de las personas que trabajaban para ellos.

Nótese cómo se elude mencionar al gobierno central, a la ministra de Trabajo y a CCOO y UGT (a los que además se invitó a unirse a la huelga), cuya responsabilidad es evidente para todo trabajador con una mínima visión de clase. Por otra parte, ¿a qué viene exigir responsabilidades solamente por «las muertes de trabajadoras y trabajadores el día de la DANA en accidentes laborales»? ¿Qué pasa con aquellos que no murieron en accidentes laborales? ¿De esos ya no es responsable Mazón?

2. Reparación y justicia para todas las víctimas de DANA. Reconocimiento de Incapacidad Permanente absoluta con prestación vitalicia para las personas trabajadoras que la soliciten y que hayan perdido a un familiar por la DANA.

Esta reivindicación es completamente desconcertante. Refleja una visión paternalista de los trabajadores, a los que se considera víctimas dolientes e incapacitadas de por vida, en lugar de explotados capaces de transformar su rabia en acción de clase.

3. Que se reviertan las privatizaciones, se refuercen los servicios públicos y se mejoren las condiciones laborales del personal del sector público.

Podrían haber añadido: «Y 2 huevos duros». Pero puestos a pedir, ¿qué hay de las condiciones del «personal» del sector privado?

4. Que las personas afectadas por los ERTE de la DANA cobren el 100% del sueldo.

Esta es una reivindicación muy lógica que el sentido común invita a ampliar a todos los trabajadores afectados por ERTes, sea por causa de la DANA o por cualquier otra.

Las demandas restantes son otros tantos brindis al sol, pura pose de cara a la galería. Sirven para hacer bulto y disfrazar un poco el objetivo principal de la movilización: hacer una nueva manifestación masiva contra Mazón que reúna a toda la izquierda. Se trata de reivindicaciones mucho más directamente vinculadas a los intereses y las condiciones de vida de los trabajadores, pero que no obstante se colocan en el último lugar de la lista:

5. Creación de un permiso retribuido sin límite de días para situaciones de alerta meteorológica y/o riesgo de inundaciones.

6. La reducción de la jornada laboral a 32 horas o 4 días.

7. La recuperación del poder adquisitivo de los salarios.

8. Que se respete el derecho a la vivienda con un control de precios de alquiler y de venta, y con la creación de un parque público de vivienda de alquiler.

El texto del manifiesto incluía otra reivindicación, tomada de los Comités de Emergencia y Reconstrucción: la participación de las organizaciones ciudadanas (entre ellas, se entiende, dichos comités y los sindicatos convocantes, que colaboran con los primeros) en la gestión de la reconstrucción de los barrios y municipios afectados, junto a las instituciones y administraciones públicas. Una demanda sorprendente que rompe el viejo rechazo del anarcosindicalismo a toda forma de colaboración y mediación entre los sindicatos obreros y el Estado capitalista, un principio fundamental de la lucha obrera.

Sobra decir que los convocantes no esperaban lograr ni una sola de estas reivindicaciones, lo cual demuestra lo poco que se toman en serio a sí mismos y lo corroídos que están por esa manía moderna de aparentar, del gesto vacío y simbólico. Una huelga que no es huelga, unas reivindicaciones que no se espera conquistar, unos sindicatos comprometidos con la agenda política de la izquierda del capital en lugar de con la organización y la lucha clasista. En resumen, una farsa. Y lo peor es que no será la última.

BREVE CRÓNICA DE LA HUELGA DEL METAL EN CÁDIZ

ción o por ejemplo, este turno me ha sacado esta producción, este turno me ha sacado tanto, pues eso lo ha utilizado siempre la empresa ahora con todo esto que hemos estado fuera, pues ha habido más ambiente de hermandad, la gente ha hablado, pues en algunos sitios se está viendo que esa actitud es absurda y que lo que tenemos que hacer es hacer el trabajo sin incrementar la producción, porque otro turno no quiere sacar más producción, sino hacer el trabajo, lo justo y básico y que si quiere correr, pues que corra el supervisor o quien sea. Pero vamos, estamos aprendiendo, la gente también está viendo la represión policial, cómo cuando los trabajadores protestamos, se presentan aquí 50 guardias civiles, pero que mientras que la empresa está incumpliendo todo tipo de normativa de prevención, no viene nadie. Eso también lo está viendo la gente, o por ejemplo, la empresa cuando incumple el derecho de huelga no pasa nada porque te toca denunciar y pasa tiempo, pero cómo se está priorizando el «derecho a trabajar» sobre el derecho a huelga y se facilita más las cosas a los trabajadores que quieren trabajar que a los trabajadores huelguistas, entonces sí que la gente, mucha gente está concienciándose y está despertando. Ya digo que fuera de que se gane o no la huelga... no me gusta ese término en el sentido de que no es una cosa que se vaya a ganar o perder, porque es una lucha a largo plazo y aunque ahora mismo no se consigan resultados, el día de mañana a lo mejor con una nueva huelga o con nuevas acciones lo consigues, entonces no quiero caer tampoco en eso, porque a lo mejor son cosas que desalientan que haya futuras huelgas o futuros movimientos, entonces estamos aprendiendo cosas tanto buenas como malas y yo creo que podremos sacar un aprendizaje de todo esto.

La reciente lucha de los obreros del metal de Cádiz no se puede entender sin echar la vista atrás. La rampante precariedad que afecta a todos los sectores laborales, en la bahía de Cádiz dio lugar hace unos años al surgimiento de la Coordinadora de Trabajadores del Metal (CTM), una organización permanente de carácter sindical y orientación clasista que pretendía afrontar los problemas que los sindicatos tradicionales no sabían o no querían solucionar. En el marco de las negociaciones del anterior convenio colectivo provincial, en el otoño de 2021, cuando la inflación superaba el 5 %, los trabajadores del metal ya demostraron su disposición a la lucha con una huelga que se prolongó durante más de una semana y que terminó con un acuerdo firmado por CCOO y UGT pero rechazado por CGT y CTM, los cuales reclamaban continuar con el paro. Cabe señalar que el empuje obrero obligó a ratificar el acuerdo en asambleas.

Con estos antecedentes y 4 años después, años de trabajo precario y también de actividad sindical sobre el terreno, la patronal FEMCA y los sindicatos colaboracionistas debían andarse con ojo de cara a la negociación de un nuevo convenio.

El comienzo del conflicto es de manual: la patronal rechaza la propuesta de los sindicatos negociadores, y éstos convocan una huelga para el miércoles 18 y el jueves 19 de junio, con la amenaza de convertirse en indefinida el lunes 23 si no se llega a un acuerdo. Evidentemente, la intención de ambas partes es llegar a un acuerdo, malo para los trabajadores, pero que se les venderá como un logro porque es resultado de la lucha. Los hechos hasta el momento son como sigue:

El 18 comienza la huelga del sector del metal en todo Cádiz (unos 25.000 trabajadores), convocada al comienzo por CCOO y UGT. El empuje obrero por la base no

ha perdido terreno desde 2021: se celebran asambleas en los centros de trabajo, se reúnen piquetes, y en algunos puntos se plantan e incendian barricadas, se cortan carreteras y se producen enfrentamientos con la policía (se producen detenciones). Los trabajadores marchan masivamente en manifestación por los barrios obreros de Cádiz. El 19 sucede otro tanto. ¿Servirán estos días de huelga como válvula de escape al descontento de los metalúrgicos?

Durante el resto de la semana la patronal del metal y la patronal de los servicios sindicales (CCOO y UGT) celebran varias reuniones para evitar que el lunes comience la huelga indefinida. Finalmente, el 23 los trabajadores amanecen con un preacuerdo firmado por la UGT (mayoritaria en el sector en Cádiz) y, cosa rara, de 8 años de duración. Muchas asambleas de trabajadores rechazan el acuerdo, como hacen la CTM (que lo califica como el peor convenio en 40 años), CGT y sorprendentemente CCOO, que quizá quiere mostrarse más combativa de lo normal porque en algunos centros importantes (como Navantia) ha sufrido un descabro en las últimas elecciones sindicales. Los trabajadores marchan ese mismo lunes a la sede de la UGT para mostrar su rechazo a lo firmado y la huelga prosigue durante toda la semana, repitiéndose las escenas de los días 18 y 19. Algunos días se celebran asambleas unificadas a las puertas de los astilleros. Por lo que parece, son los trabajadores de las empresas auxiliares los que se muestran más combativos, pues los de las grandes empresas tienen convenios propios que generalmente mejoran los convenios del sector, si bien éstos les muestran su futuro.

El viernes 27 la UGT firma otro preacuerdo, tras verse obligada a desestimar el primero, y se desmarca oficialmente de la huelga sin ni siquiera esperar el pronunciamiento de los trabajadores en asamblea. CGT y CTM convocan una nueva asamblea unitaria a primera hora del lunes 30, para valorar el nuevo acuerdo. En la víspera, el domingo, CCOO anuncia que el lunes hay que volver al trabajo. Pero el lunes, cuando escribimos estas líneas, la asamblea unificada, a la que acuden más de mil metalúrgicos, acaba de rechazar el acuerdo y votar a favor de seguir con la huelga. CTM y CGT han convocado una manifestación por la tarde por las calles de Puerto Real.

En el próximo número del boletín esperamos poder hacer un balance más amplio de esta lucha, ejemplar en muchos sentidos, sobre todo teniendo en cuenta la debilidad general de la clase obrera en España. El tiempo dirá si la huelga gaditana, reflejo de la organización y la conciencia de clase de los obreros de Cádiz, es un hecho puntual, una excepción, o un primer hito en la larga marcha del movimiento obrero español hacia su autonomía y recomposición como clase frente al capital y sus agentes sindicales.

CONTACTO

Los redactores de *La Huelga* invitamos a colaborar a todos los trabajadores y parados que piensen que esta publicación es de algún interés. Estamos abiertos a recibir y publicar todo tipo de informes y noticias sobre las condiciones de trabajo en las empresas y las luchas locales, así como a enviar ejemplares del boletín a quien lo solicite a nivel individual o para su distribución en las empresas, sindicatos y barrios. Para todo esto y cualquier otra cosa, los interesados pueden escribirnos a la dirección: boletinlahuelga@proton.me.